



educación y comunicación

5:9-10 Nov. 2012

EDITORIAL

(Editorial)

Cuántos de nosotras o nosotros hemos crecido cerca, muy cerca, de la radio. Cuántos hemos tenido la sensación de ponerles imágenes a la magia de sus palabras. Es decir, le poníamos cara a esas voces que transmitían no sólo noticias sino, también, sentimientos y emociones. Cuántos dijimos alguna vez: -lo he escuchado en la radio. O sea, le dábamos y seguimos dándoles verismo (autenticidad), credibilidad (sin duda) y certeza (seguridad) a los contenidos que en ella se vertían o vierten; aunque sabemos de sus orientaciones ideológicas y que tras ella existen grupos macro-mediáticos con intereses. A pesar de todo, cuántas veces hemos dejado de estudiar y hemos descansado escuchando nuestro programa predilecto de radio, sea aquella retransmisión deportiva, apartado musical o entrevista, entre otros. Y ahora, con la radio, estamos siendo testigos de unas profundas transformaciones. Ya no está exclusivamente en aquel receptor que se hacía grande o pequeño según las modas y los avances tecnológicos. De un tiempo hacia acá se escucha en otros dispositivos, a veces, minúsculos que con la consigna de lo digital ha revolucionado la radio. No es aquella pirenáica o tangerina; se ha hecho global y la podemos escuchar (y hasta ver) en los lugares más insospechados: haciendo footing, en el coche, en el teléfono móvil o en el ordenador. Igualmente, nos la sirven a la carta y, también, existe una radio en red, en la que podemos participar de la información o del entretenimiento a través de foros, vídeos, etc. Los tiempos de la radio no sólo han cambiado sino que nos han cambiado a nosotras y nosotros.

Desde la revista http en su número cinco, la opción de hacerla monográfica sobre la radio, consideramos que ha sido todo un acierto. Contamos, como ya viene siendo habitual, de artículos que profundizan en la materia y otros tantos que nos invitan a seguir profundizando. Pero la radio se nos va entre sus ondas o entre las pantallas. La experiencia se alía con la realidad inmediata y hace que la radio nos vuelva a dar otra lección magistral, pues se ha adaptado a los tiempos que corren, es más, los ha superado. Por ello, el título genérico del monográfico es “Radio y educación” por

hachetetepé

aquello del entorno en que nos desenvolvemos, pero no le aunamos un subepígrafe o subordinada, sino una idea más al enunciado principal y termina siendo el de: “Radio y educación. Perspectiva y panoramas”. Es decir, puntos de vistas a un paisaje radiofónico. El título fue consensuado entre todos los miembros del grupo de investigación. Nos llevó tiempo darle forma a la idea de partida pues a raíz de ella empezamos a tener claro lo que no queríamos. No queríamos hacer un monográfico sobre la radio educativa y terminar haciéndolo sobre la radio escolar, que por cierto contamos con artículos en esa línea. No queríamos terminar hablando de los modelos de radio que se han implementado en las Universidades que, igualmente, también contamos con este tipo de experiencia. No queríamos caer en el esnobismo de lo último, aunque hablamos de la radio digital interactiva. No queríamos hacer una mirada retro de la radio y, sin embargo, miramos a la historia de los años 30 y 40 en Brasil. Es decir, de lo que no queríamos hicimos lo que quisimos tener. Un monográfico donde tuviese cabida la escuela, la educación, lo nuevo y la historia de la radio. Diez piezas/artículos de un puzzle radiofónico que, siendo fiel a la idiosincrasia de nuestra revista http, mezcla lo educativo, lo comunicativo y lo social. Tres vertientes de una radio que para nosotros nos ayuda a entenderla y, sobre todo, tenerla muy cerca de nuestro quehacer personal y profesional. No sólo por introducirla dentro de las aulas sino, por lo contrario, no permitir que ella salga de nuestra realidad. Una realidad que les pertenece sobre todo al alumnado y como se ha visto, asimismo, a proyectos radiofónicos de colegios, institutos, facultades o Universidades. Es decir, aquello de que la radio llegó para no irse, lo hacemos nuestro, pero ahora sí le colocamos una subordinada: “para quedarse definitivamente, sin olvidarla en un armario, sin que sea una moda, sin arrinconarla”. No obstante, quisiéramos compartir unos deseos finales en estas líneas introductorias. A partir de que la radio la veamos con los ojos de la contemporaneidad... seamos lúcidos con los cambios y no rechacemos o abracemos de forma arbitraria su globalización. Que seamos mesurados en sus ventajas y riesgos. Y, sobre todo, la continuemos amando.

Nos gustaría finalizar esta editorial, escrito a modo de reflexión, con una frase que hace alusión a la radio. No por lo que pueda insinuar, sino por lo mucho -que en tan poco espacio- llega a decir sobre ella. Para nosotros es un pensamiento seductor y sugerente. Pertenece al novelista francés Jacques de Lacretelle (1888-1985) y es el siguiente: “La radio marca los minutos de la vida”. Pues eso, de toda la vida de todas nuestras vidas...

Víctor Amar

Director de la revista http

(Grupo de Investigación “Educom”. Universidad de Cádiz. España)